

Número 17

15 de agosto

1915

San Selerín...

Periódico para los niños



Dirigido por

Carmen Lira y Lilia González

Se publica quincenalmente en San José de Costa Rica

Toda la correspondencia
debe ser dirigida
al apartado núm. 825

Precio: 5 cts.

LOS DOCE DOCTORES DE LOS NIÑOS



El doctor *Estar derecho*

El doctor Respirar por la nariz

El doctor Baño

El doctor Masticar bien



El doctor Descanso

El doctor Ventana abierta

El doctor Trabajo

El doctor Sueño



El doctor Sol

El doctor Aire Puro

El doctor Paseo

El doctor Juego

SAN SELERIN

PERIÓDICO PARA LOS NIÑOS

“SAN SELERIN”

A sus amiguitos, celebrando el cumple año.

Hoy ajusto un año
de *andar* por la vida,
repartiendo mimos,
haciendo cosquillas,
destorciendo enojos,
bebiendo caricias.
Mis madres me han dicho
que doy alegría
a sus existencias;
y las pobrecitas
cuando tales cosas
dicen, no se fijan
en que como muchas
buenas golosinas,
y les doy quebrantos
y les doy fatigas;
y como ello cuesta
dinero y vigiliass
y ninguna de ellas
ha nacido rica,
me apeno al mirarlas
cubrir con sonrisas

para no asustarme
dulces lagrimillas,
que en silencio brotan
y en silencio expiran.
Todas las mañanas
sobre mi camita,
siento los claveles
de sus manecitas
que me tocan; luego
radiantes de dicha,
exclaman en coro:
¡vive todavía!
Y por los luceros
que en sus ojos brillan,
comprendo que acaso
mi muerte sería
una gran desgracia
para esas chiquillas
que tanto me quieren
que tanto me miman.
Por eso con fuerzas
me apego a la vida;

sin mis travesuras
 ¿las pobres qué harían?
 A veces algunos
 señores me miran
 con enojo, a causa
 de mis fechorías,
 y al verlos tan bravos
 me les voy encima
 y les planto un beso
 sobre la mejilla,
 y todo su enojo
 se convierte en risa.

Hoy ajusto un año;
 mi placer sería
 seguir muchos años
 andando en la vida
 repartiendo mimos,
 haciendo cosquillas,
 destorciendo enojos,
 bebiendo caricias
 y dando a los niños
 mi sana alegría.

SAN SELERÍN

EDMUNDO DE AMICIS

En un país muy lindo que se llama Italia, hubo una vez un escolar como vosotros bueno, llamado Edmundo.

Este pequeño, al finalizar cada día apuntaba en un cuadernito cuanto había visto y cuanto había oído en las clases, en la calle, en el campo y en casa.

De este trabajo resultó un libro, el autor le puso por nombre «Corazón». Y de veras, sus páginas encierran las más delicadas palpitaciones del corazón de un chiquito noble y generoso: Es un libro de cuentos y de poesía.

Más tarde, cuando el pequeño fue un hombre escribió otros libros no menos bellos que el primero, y hoy todo el mundo habla con encanto del notable escritor italiano, Edmundo de Amicis.



EDMUNDO DE AMICIS

Una página del libro "Corazón"


EL PROTECTOR DE NELLE

Miércoles 23.

También Nelle, el pobre jorobadito, miraba ayer a los militares, pero de un modo así, como pensando: —¡Yo no podré nunca ser soldado!—Es bueno y estudia; pero está demacrado y pálido y le cuesta tra-

bajo respirar. Lleva siempre un largo delantal de tela negra lustrosa. Su madre es una señora pequeña y rubia, vestida de negro, que viene siempre a recogerle a la salida, porque no salga en tropel con los demás, y le acaricia mucho. En los primeros días, porque tiene la desgracia de ser jorobado, muchos niños se burlaban de él y le pegaban en la espalda con las carteras; pero él nunca se enfadaba ni decía nada a su madre, por no darle el disgusto de que supiera que su hijo era juguete de sus compañeros; se mofaban de él, y él lloraba y callaba, apoyando la frente sobre el banco. Pero una mañana se levantó Garrón y dijo:—¡Al primero que toque á Nelle, le doy un testarazo que le hago dar tres vueltas!—Franti no hizo caso, y recibió el testarazo y dió las tres vueltas, y desde entonces ninguno tocó más a Nelle. El maestro le puso cerca de Garrón, en el mismo banco. Así se hicieron muy amigos, y Nelle ha tomado mucho cariño a Garrón. Apenas entra en la escuela, busca en seguida por dónde anda, y no se va nunca sin decir:—Adiós, Garrón.—Y lo mismo hace Garrón con él. Cuando a Nelle se le cae la pluma o un libro debajo del banco, en seguida, para que no tenga el trabajo de agacharse, Garrón se inclina y le recoge el libro o la pluma, y después le ayuda a arreglarse el traje y a ponerse el abrigo. Por esto Nelle le quiere mucho, le está siempre mirando, y cuando el maestro lo celebra, se pone tan contento como si lo celebrase a él. Nelle, al fin tuvo que decírselo todo a su madre: las burlas de los primeros días, lo que le hacían sufrir, y, después, el compañero que

le defendió y a quien tomó tanto cariño; y debe habersele dicho, por lo que sucedió esta mañana. El maestro me mandó llevar al Director el programa de la lección media hora antes de la salida, y yo estaba en su despacho cuando entró una señora rubia, vestida de negro, la mamá de Nelle, la cual dijo:—Señor Director, ¿hay en la clase de mi hijo un niño que se llama Garrón?—Sí hay—respondió el Director.—¿Quiere usted tener la bondad de hacerle venir aquí un momento, porque tengo que decirle algunas palabras?—El director llamó al portero y lo mandó al aula; y un minuto después llegó muy asombrado a la puerta Garrón, con su cabeza grande y rapada. Apenas le vió la señora, corrió a su encuentro, le echó los brazos al cuello, y le dió muchos besos en la cabeza, diciendo:—¿Tú eres Garrón, el amigo de mi hijo, el protector de mi pobre niño; eres tú, querido, tú, hermoso?...—Después buscó precipitadamente en sus bolsillos, y no encontrando nada en ellos, se arrancó del cuello una cadena con una crucesita y la colgó del de Garrón, por bajo de la corbata, y añadió:—¡Tómala, llévala en recuerdo mío, querido niño, en recuerdo de la madre de Nelle, que te da millones de millones de gracias y que te bendice!



CORAZON

A la dulcísima memoria de EDMUNDO DE AMICIS.

Ligeros, como pájaros,
llegaron ese día
a la casa de Enrique
los niños; la alegría
de la fiesta, en sus ojos
comenzaba a brillar,
como una dulce aurora
que al sonrosar los montes,
descolgara cortinas
sobre los horizontes
de luminosos hilos.
La fiesta iba a empezar.

Precusa, el valeroso
Precusa, con su blusa
remendada entró ufano;
y después de Precusa
llegaron a la sala,
llenos de turbación
pero todos felices,
Votino el vanidoso,
Estando el gruñoncillo,
Carlos Nobis, Deroso,
Garofi, Franti, Nelle,
y Coreta, y Garrón.

Faltaba uno, el pequeño,
el pobre Albañilito,
el que todos querían
por ser tan pequeñito
y tan jovial ¿qué cosa

lo obligaba a faltar?
¿Tal vez estaba enfermo?
¿Acaso le ocurriera
algo por el camino
que al pobre le impidiera
como sus compañeros
a la casa llegar?
Pensando en eso estaban
cuando entró el hombrecillo
metido en una blusa
de su padre; el ladrillo
y la cal matizaban
aquel traje de dril
que al trabajo llevara
la víspera el obrero,
a quien no producía
sino escaso dinero
y sí muchas fatigas
su oficio de albañil.

¡Viva el albañilito!
gritaron a porfía
los niños, en el colmo
de loca algarabía,
y todos los semblantes
pusieron a reír;
como si aquella fiesta
de dicha y de cariño
tuviera por objeto
celebrar a aquel niño.

¡Viva! Viva! por todas
partes se oyó decir.

.....
.....

La tarde terminaba;
los chicos ya cansados
de jugar, sus sombreros
buscaban precisados
y en grupos comenzaban
la casa a abandonar.
Cuando el albañilito
se levantó, quedaba
en el sofá la huella
de la cal que llevaba
en el algodón. Enrique
se abalanzó a limpiar
el sitio, más su padre,
sujetándole el brazo
se lo impidió y le dijo:
«estrecha en un abrazo
a tu amiguito, y dñle
que vuelva por aquí,
que a todos nos alegra
su presencia, aprende
a mirar en sus gestos
una luz que se enciende.
Un obrero es un faro

de la conciencia» Y,
después que se fué el niño,
continuó con dulzura:
«No dejé que limpiaras
los rastros de pintura
del sofá, porque el chico
al presenciar tu acción,
iba a sentir vergüenza
del perjuicio causado
y a encontrar en tu empeño
de limpieza, encerrado
el pensamiento injusto
de una reconvencción.
La cal de sus vestidos
ño ensucia, es del trabajo
un sello venerable,
sólo mancha lo bajo,
lo sucio, lo mezquino,
lo cobarde también.

No lo olvides, y quiere
siempre al albañilito
porque es tu compañero,
y porque lleva escrito
en su frente este lema;
EL TRABAJO ES EL BIEN»

BILLO

“EL CORAZÓN” DE AMICIS

Para mi hermano Joaquín, el más querido de mis hermanos y que está tan lejos:

He acabado de leer el libro «Corazón». ¿Recuerdas que me lo regalaste antes de partir?

—Toma—me dijiste sacándolo de entre una fila de libros—hace años me acompaña y es el libro más dulce y más bueno que leerás en tu vida. Consévalo, y cuando me escribas, cuéntame tus impresiones.

Estoy muy triste, hermanito, porque he dicho adiós a todos esos amigos que me han acompañado en estos días. Me parece que los he conocido, que he pasado muchos ratos sentado con ellos en los bancos de la escuela. En este momento todos desfilan por mi memoria: Garrón, el más grande de la clase, con su cabezota rapada y vestido con un traje estrecho. Lo tengo ante mí, llevando sus libros atados con una correa de cuero encarnado y junto a él al Jorobadito, con su carita pálida, y cubierto el cuerpecillo con el delantal de tela negra y lustrosa. Coreta, el alegre, con su chaqueta de punto, de color de chocolate y su gorra de piel. El Albañilito con su cara redonda, poniendo hocico de conejo y encasquetándose el sombrero como si fuese un pañuelo. Garofi, el comerciante, asomando su nariz de pico de loro y con las lecciones escritas en las uñas. Adiós Precusa. Me separo de tí casi contenta, porque al cerrar el libro ya no eres el pálido y triste Precusa que conocí al comenzar la lectura. Ya ahora silbas, querido chiquillo, porque tu corazón está

más alegre. Adiós también Estando. Nunca olvidaré el rostro que ponías durante las lecciones: la frente arrugada, los ojos inmóviles y los dientes apretados y todo esto para aprender mejor. Ahora pasa Deroso, el de la bella cabeza rizada, tan inteligente y tan aplicado, y Votino el vanidosillo, el que siempre se estaba quitando las motas del vestido. Tras ellos, Crosi, con sus cabellos rojos y su brazo inmóvil, y Franti, el de fisonomía oscura y sucia. También a él le sonrío y pienso que siempre lo recordaré con cariño y con pena.

¿Quieres creer, hermanito, que cuando acabé el libro estaba llorando? Yo también estrechaba, para despedirme, la mano del buen maestro, siempre tan serio y con la frente arrugada, pero cuyo corazón era un pedazo de ternura.

¡Qué bello libro! Lo tendré siempre sobre mi mesa y a menudo lo abriré para saludarlos a todos. Gracias, hermano. ¿Por qué siento ahora por mis compañeras de clase tanto cariño? Después que he leído tu libro, encuentro en cada una de ellas, noblezas y actitudes que nunca vi antes. Así, tu libro es bueno como el agua que lava el guijarro que se arrojó en ella como objeto indiferente, y que ocultaba bajo la capa de tierra que lo cubría, el brillo de algo precioso. Al tenerlo en mis manos, me parece que siento palpitar entre sus hojas un corazón de chiquillo.

¿Verdad que nunca ningún escritor será querido con tanto desinterés, como Edmundo de Amicis, el que escribió el libro «Corazón»? Me han contado que hace como unos cinco años que murió. ¿Verdad mi hermano

Joaquín que quizá no hay tumba más visitada que la de él? ¿Te imaginas la peregrinación de corazones que va siempre hacia ella, llevados en alas del pensamiento?


A ella llegan los corazones de todos los niños que van teniendo la felicidad de saborear este delicado libro, y también los de las personas grandes que lo leen y han logrado «*conservar entre los labios de sus corazones, la leche de la infancia*».

Y no puedo menos de sonreír con ternura, al pensar que entre esa conmovedora procesión, van los corazones de los niños japoneses a cuyo idioma también se ha traducido «El diario de un niño.» ¡Ah! Garrón, Deroso, Precusa y travieso Albañilito, que sois amados hasta por los niños de ojos oblicuos y piel amarilla!

¡Qué hermoso! ¡Una tumba visitada solo por la niñez! ¡Ay! hermanito! Me dan deseos de reír y de llorar a esta idea! Pienso en la cabeza cana que descansa bajo ella y me parece verla sonreír dulcemente, cuando siente que los corazoncillos que van a visitarlo le dicen llenos de amor: «Gracias, querido viejecito por tu libro tan bello y tan delicado, ese tu libro «Corazón» que deja deseos de ser mejor.»

Mi hermano Joaquín: yo quiero como Enrique hacer un diario. Cuando tu vuelvas lo leerás. Adiós. Te quiere mucho tu hermana

GABRIELA



LA ARDILLA

Así como no hay cuadrúpedo más feo ni miserable que el *perezoso*, así también, de cualquier manera que se le considere, no lo hay tan lindo, tan feliz ni tan ma-



ravilloso como la *ardilla*. Inocente en todas sus empresas, inofensivo en la conquista de su alimento, juguetón como un gatito, pero sin crueldad, y sobrepujando la

agilidad del mono, con la gracia y la viveza de un pájaro, el milagrito de ojos negros de la selva deslízase de rama en rama, más bien como un rayo de sol que como una criatura viviente. Salta y se lanza y se encamina a donde quiere; grotesca como un gnomo,⁽¹⁾ graciosa cual un hada, delicada como las sedosas plumas de la caña, bella y fuerte como la espiral de un helecho, os acosa, os escucha, se esconde de vosotros, os busca, os quiere, como si el Angel Custodio de vuestros hijos la hubiese fabricado para servirles de juguete celestial.

JOHN RUSKIN

Notable escritor inglés, cuyos libros ustedes deben buscar cuando sean más grandes.

TIO CONEJO Y MISTER LEON

Un día todos los animales, grandes y pequeños, domésticos y salvajes, se unieron porque se encontraban en un grande apuro. He aquí, que un enorme y horrible león decidió establecerse por aquellas vecindades y había jurado que acabaría con todos ellos, si no se las componían de modo que le pudiesen ofrecer tres abundantes comidas diariamente.

Los pobres animales no hallaban para donde coger.

—La Virgen nos favorezca —decía con voz temblorosa tía Zorra.—¿Qué haremos?

(1) Duende.

—Tatica Dios nos proteja—exclamaba tío Coyote.

—¿Qué irá a ser de nosotros? ¿Qué haremos?

—No se apuren. Yo sé lo que debemos hacer—dijo tío Conejo, dándose aires de gran cosa.—Tenemos que acabar con Mister León y yo soy el hombre que acabará con él; ya verán Uds.



Y tío Conejo marchó a casa de Mister León y todos los animales se quedaron haciéndose de cruces y mirándolo lleno de asombro.

Tío Conejo llegó a un pozo de mucha profundidad y en el cual el agua se salía. Se bañó en él y luego se

revolcó por el lodo. Cuando se levantó, parecía la cosa más miserable y sucia que puede uno imaginar.

Llegó a casa de Mister León y se puso a llamar con la voz de una persona que se está muriendo de necesidad:

¡Buenas tardes, Mister León! ¿Quiere Ud., mi buen señor, hacer conmigo las tres comidas que ha pedido?

—¡Con Ud.!—gritó Mister León, con voz que hacía poner los pelos de punta.—¿Pero se imagina Ud., gusanillo, que su cuerpo es siquiera un bocado para mí? Vuélvase y diga a los otros que necesito un buey bien gordo y bien grande.

—Pero si es que el otro Mister León quiere todos los bueyes gordos y todas las ovejas gordas y todos los venados gordos que hay por estos lados—gimió tío Conejo.—Y Ud. debe dejar todo eso a él porque es más grande y más fuerte.

—¡Cómo! ¿Hay otro Mister León por aquí?—aulló el feroz animal, moviendo la cola con rabia.—Ya arreglaremos eso. Venga conmigo pronto y enséñeme donde está y si no le estriparé de un golpe su cabeza.

Tío Conejo llevó á Mister León al pozo.

—Aquí vive—dijo en voz baja, acercándose en puntillas. Luego se asomó e hizo como que huía lleno de terror.—¡No se acerque por Dios, Mister León, que ese otro que está allí dentro parece muy grande y salvaje!

Pero Mister León no esperó razones y lleno de furia se arrojó al pozo y se ahogó.

Tío Conejo volvió donde los otros, con un modo de caminar como el que tienen los hombres valientes.

— Para mí ahogar leones, es tan fácil como ahogar zorras, coyotes, osos, etc.! — dijo tío Conejo a sus admirados vecinos. — Es una maña mía. Es tan sencillo para mí como pestañear.

Entonces tío Coyote, tía Zorra y tío Oso, pensaron que lo mejor era ser amigos de tío Conejo.

LA COMPAÑIA DE LA ROSA

Un amigo me envió de regalo un vaso de arcilla, toscamente labrado. Mandé que lo pusiera en mi baño y cuando más tarde entré todo el cuarto se hallaba perfumado, como si estuviese escondido en algún lugar un ramo de flores olorosas. Pregunté entonces al vaso: — ¿Ese aroma delicado que se desprende de tu cuerpo, procede del almizcle con que se te ha formado?

— No — me respondió la arcilla — mi cuerpo es de la más humilde tierra; pero, en cambio, tuve la fortuna de vivir al lado de las rosas, mis amigas; de allí que haya guardado un poco de su perfume.